



Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°13, novembre 2023

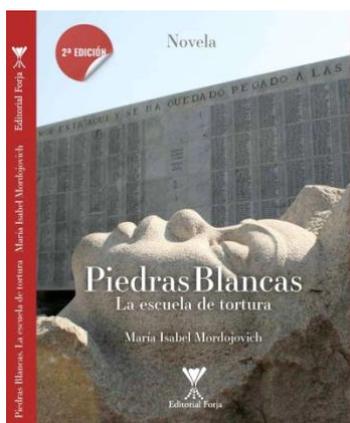
ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

PIEDRAS BLANCAS. LA ESCUELA DE TORTURA (CHILE)

María Isabel Mordojovich¹



Agradezco a Anouk Guiné e Iván Olaya por ofrecer un lugar idóneo para hablar de mi novela *Piedras Blancas*. El título de la segunda edición chilena, una versión aumentada y publicada en el año 2022, es *Piedras Blancas. La escuela de tortura*.

No tengo ninguna competencia particular en historia, sociología o geopolítica. Tengo un diploma de Ingeniería Matemática de la Universidad de Chile y un doctorado en Matemáticas Aplicadas de Grenoble, pero soy escritora. He publicado seis libros, todos en Chile y en Francia.²

Mi primer libro, *El hilo del medio*, es un relato autobiográfico sobre la historia de mis antepasados que emigraron a Chile entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y sobre la historia de mi propia emigración en Francia, en 1976. El segundo es la novela *El libro de Carmen*, que habla de la condición femenina en un país donde reina una feroz dictadura. Esa novela tiene cierta resonancia con las luchas feministas actuales. Su desenlace me hace pensar en el himno “Un violador en tu camino” del colectivo feminista Las Tesis.

¹ Escritora independiente, Chile.

² Hasta el año 2016 incluido, publicaba sus libros bajo el nombre de autora María London: ver la lista de sus publicaciones al final de este artículo.

Piedras Blancas es mi cuarto libro, y seguramente el más importante. Lo escribí después de haber participado durante años en actividades solidarias y de memoria organizadas en Grenoble por exiliados chilenos y argentinos. Juan Guzmán Tapia, el juez chileno que inculpó tres veces a Pinochet por los casos de la Caravana de la Muerte y de la operación Cóndor, escribió: “*Piedras Blancas* es una novela, pero se encuentra entre las más exactas, tanto por su sobriedad en temas tan escabrosos, como por la semejanza con la realidad que pude apreciar en mis investigaciones judiciales”.³ Mi quinto libro es una adaptación teatral de la novela, coescrita con un amigo dramaturgo, y el sexto, *Isabel, hija del viento*, publicado en el 2022, una pequeña obra de teatro donde explico el camino que me llevó a escribir *Piedras Blancas*.

En el año 2012, el Colectivo Memoria-Verdad-Justicia Rhône-Alpes, con el cual colaboro, participó en la organización de un coloquio en Grenoble sobre la internacionalización de la justicia de crímenes de lesa humanidad. Basándose en ese coloquio, el realizador Favio Fisher hizo el documental *La verdad no es suficiente* que se puede ver en el sitio Internet del Museo de la Memoria de Chile.

Ese título “La verdad no es suficiente” se quedó dando vueltas en mi mente. ¿Suficiente para qué? ¿Qué es lo que necesitamos? La justicia es necesaria, indispensable, pero tampoco es suficiente para evitar que los crímenes de lesa humanidad se repitan. Se necesita mucho más. Se necesita, por ejemplo, entender cómo y por qué se llega a esos extremos, para luego poder utilizar ese conocimiento para explicar, educar, prevenir y construir sociedades más sanas. Creo que la necesidad de entender es esencial. Me temo que si no lo logramos, todas las luchas, por valientes que sean, pueden resultar estériles.

La idea de escribir se impuso en mí después de leer el libro *El despertar de los cuervos* (Santiago: Ceibo, 2013), del periodista de investigación Javier Rebolledo, sobre la escuela de tortura que funcionó en el regimiento Escuela de Ingenieros Militares “Tejas Verdes” de la ciudad portuaria de San Antonio, y después, en el antiguo balneario popular de Rocas de Santo Domingo. La escuela de tortura fue un engendro del entonces mayor Manuel Contreras, brazo derecho del general Pinochet y director del regimiento recién citado. Manuel Contreras fue el patrón de la Dirección de Inteligencia Nacional (la temible DINA) que contribuyó a crear, con más de mil agentes. La mayoría de ellos fueron formados en Tejas Verdes, nombre bajo el cual todos se referían a ese siniestro centro de represión.

En el libro de Javier Rebolledo aparecen testimonios de víctimas, pero faltan los de los victimarios, porque éstos no hablan. Escribí mi libro, animada por la idea de entender cómo es posible que un ejército declare la guerra contra los ciudadanos de su propio país, cómo es posible que seres aparentemente normales se transformen en monstruos y que apliquen la tortura, cómo es posible que eso haya sucedido en mi país. Creo que la literatura puede ayudar a develar aspectos del pasado a los que los profesionales no tienen acceso por falta de testimonios.

³ Texto escrito en 2016 para el lanzamiento de la primera edición de *Piedras Blancas* y publicado en página 9 de la edición de 2022.

Piedras Blancas es el nombre de ficción que le di a Tejas Verdes y Mario Dávila es un personaje inspirado por Manuel Contreras.

La novela está escrita en dos tiempos: un primer tiempo centrado en la escuela de tortura durante el primer mes de la dictadura y un segundo tiempo, treinta años después. Y el todo está enmarcado por un preámbulo y un epílogo basados en el discurso cínico de un gran empresario, Ricardo, que se lava las manos por los crímenes de la dictadura y que evoca su supuesta amistad desde la infancia con Mario Dávila, el director de la escuela de tortura de Piedras Blancas. Esa supuesta amistad, basada en la dominación, el arribismo y el servilismo, simboliza un aspecto particular de la sociedad chilena. El arribismo se verá en la novela, en la historia de infancia de Mario Dávila cuando su madre, a pesar de vivir con estrechez, lo inscribe en un colegio privado, caro y de prestigio, para que frecuente a los niños de la buena sociedad.

En el primer tiempo de la novela, imaginé el universo mental de los militares de alto mando, formados en la Escuela de las Américas a la Doctrina de Seguridad Interior, y que se declararon en guerra contra lo que denominaban el “cáncer marxista”, es decir contra sus conciudadanos del borde político opuesto, que ellos “debían” eliminar. El verbo precede al crimen de lesa humanidad. Todo está dicho, anunciado. Se manipula las mentes con analogías científicas que no tienen nada de científicas, se abusa del lenguaje para convencer, mentir y asesinar.

El lector se enfrenta a la violencia absoluta de los primeros días de la dictadura: un sindicalista es torturado y empujado a traicionar; tres capitanes invitados por Mario Dávila celebran el 11 de septiembre de 1973 el éxito del golpe de Estado que acaba de ocurrir, y se divierten imaginando las técnicas de interrogatorio que van a aplicar para lograr sus objetivos; Blanca, una menor, y su amigo Álvaro son detenidos; Mario Dávila da un discurso a los alumnos que llegan a su recién inaugurada escuela de tortura, donde les dice (ver página 14) que serán los enfermeros de la Patria:

Se elimina el tumor –repitió el mayor–, pero no solo eso. Se hace una terapia local y a veces una terapia general, ¡es así de simple! Cuando el General habla de cáncer marxista, no es algo figurado, los países también enferman. Nuestro país está muy enfermo. Cuando se opera un cáncer, el cirujano está obligado a tomar precauciones y a sacrificar tejidos sanos en contacto con los contaminados. Es por el bien del paciente. Tiene que hacerlo. Las consecuencias de dejar una sola célula enferma son mucho más graves que las de destruir por error unas cuantas células sanas. Acá es lo mismo. Tenemos que actuar como profesionales. Tenemos que aprender a hacer lo que hay que hacer dejando de lado nuestros sentimientos y nuestras dudas. ¿Se imaginan a un cirujano que prefiera no operar a un paciente por temor de hacerlo sufrir? Nosotros debemos asumir con responsabilidad y seriedad la delicada tarea de ser los médicos cirujanos y enfermeros de la Patria.

También, quise explorar el universo mental de los jóvenes oficiales que llegaban al infierno de la escuela de tortura de Tejas Verdes. Lo hice sin juzgar y sin justificar, tratando de mostrar la naturaleza humana. Imaginé el momento en el que cuatro de ellos

que nada predispone a torturar, son enfrentados a la impensable obligación de hacerlo. Es el punto central de la novela, lo que me motivó a escribirla.

Antonio dirá a Mario Dávila su voluntad de no participar en las sesiones de interrogación, que prefiere ser fusilado si ese es el precio que debe pagar por ser fiel a sus principios. Antonio será ejecutado.

Pedro estará obligado a torturar, no quiere torturar, todo en él se opone, pero lo hará durante años y esto lo destruirá. Antes de suicidarse, dejará un testimonio detallado por escrito denunciando todo lo que sabe. En página 90:

No, él no iba a hacer oídos sordos a sus reflejos de compasión, como lo había sugerido el mayor. Él iba a ser un testigo. La única manera de seguir siendo un ser humano en ese infierno, se dijo Pedro, era resistir interiormente, costara lo que costara. [...] Trataría de memorizar cada nombre, cada detalle, y cuando se presentara la posibilidad de hacerlo, mostraría en secreto a las víctimas que él estaba de su lado.

Ramón no tiene certezas, duda, se deja convencer fácilmente por el discurso de sus superiores. Entenderá demasiado tarde que los principios de su educación estaban allí para protegerlo de sus peores instintos.

Leonardo, el cuarto de estos personajes obedece y tortura sin cuestionarse, ni involucrarse.

Preferí no abordar el caso de jóvenes oficiales que antes de llegar a Tejas Verdes ya estaban entusiasmados ante la idea de eliminar a los de izquierda. Y que seguramente estuvieron felices de torturar. Ignoro los porcentajes de unos u otros, pero tuvo que haber de todo.

Ninguna ficción puede remplazar los testimonios de víctimas, hay una cuestión ética al expresarse en nombre de las víctimas en una ficción, pero no se puede escribir sobre la tortura sin referirse a víctimas. Me basé en el testimonio de un caso real para el personaje de Blanca. No reproduje sus palabras, pero me referí a lo que le tocó soportar.

En el segundo tiempo de la novela, quise mostrar a los represores treinta años después. Lo hice basándome en las voces de diferentes personajes: víctimas, represores, parientes cercanos de unos u otros, un juez, un exiliado, un capellán del ejército. Este segundo tiempo permite, por un lado, evocar algunos aspectos mal conocidos de la sociedad chilena en relación con los militares y, por otro lado, las luchas por la memoria.

Un juez muestra su perplejidad ante la conciencia tranquila de Leonardo, el más cruel de los represores de Piedras Blancas. En la página 111, el juez pregunta: “En la vida corriente, usted tiene fama de ser alguien bueno, sin complicaciones, muy cordial y amable con todos. ¿Tiene usted dos personalidades? ¿Es usted un ser que esconde su naturaleza profunda?” Leonardo responde:

Señor juez, con todo el respeto que tengo por su función y por su persona, le puedo asegurar que yo por mí mismo jamás oculté nada; creo sinceramente que mi naturaleza profunda es buena. Fue el mayor Dávila quien nos explicó que era necesario e importante tener una personalidad diferente para poder efectuar los interrogatorios. [...]. Guardar la discreción exigida por mis superiores no es mentir, siempre fue visto como una cualidad. De verdad no entiendo lo que me reprochan. Hice mi trabajo lo mejor posible, respetando siempre a mi jerarquía y, como buen militar, acatando escrupulosamente las órdenes recibidas.

Oscar, un exiliado, ex-sargento en la Marina, nos cuenta su historia de niño pobre, el despertar de su conciencia política, nos habla de su militancia clandestina en la Marina, denuncia al menosprecio que los oficiales tenían o tienen por los de la tropa.

A través de las voces del represor Luis Labra, capitán del ejército en Piedras Blancas, y de su cuñado, el padre del joven Álvaro, mirista detenido y torturado por su tío político, descubrimos que antes del golpe de Estado, los oficiales del ejército eran los parientes pobres y menospreciados de la clase dominante. El poder adquirido por los militares durante la dictadura fue una suerte de revancha social y económica. En la página 126, el capitán Luis Labra dice:

Estábamos acostumbrados a ser los parientes pobres y mal vistos de la familia de Ximena, pero lo que no perdonaré nunca a Álvaro y a Mónica es cuando trataron de maricones a los militares porque todavía no habíamos derrocado a Allende. La Mónica andaba con los grupos de mujeres que salían a la calle golpeando las ollas e insultándonos y llamaba histérica todos los días por teléfono a la Ximena diciéndole que era urgente que hiciéramos algo. Nos humillaban, se burlaban de nosotros diciendo que nos faltaban cojones para salvar a la Patria. Tuvieron lo que pidieron y deben agradecer lo que hicimos. [...]. Y mala suerte si le tocó a algún conocido. En nuestro trabajo [...] no se puede tener sentimientos y el Álvaro hijo estaba [...] completamente contaminado con ideologías extranjeras.

En página 122, la madre del joven militar ejecutado porque no quiso torturar dice:

Antonio está entre los que se atrevieron a decir “No” a la dictadura. Un juez acaba de ordenar que exhumen sus restos para ver si pueden probar que fue ejecutado. Nada me devolverá a mi hijo, pero si se logra demostrar que lo ajusticiaron, su coraje, gracias al testimonio que Pedro nos dejó de ese momento, debería servir de ejemplo a las nuevas generaciones y pasar a la historia.

Lo último que les leeré de la novela está en relación con lo que sucedió en el balneario popular que Allende construyó para los trabajadores en la playa norte de Rocas de Santo Domingo, la playa Marbella. Nadie sabía que era a ese lugar donde llevaban a los prisioneros del Regimiento Tejas Verdes de San Antonio cuando el General Bonilla, el superior de Manuel Conteras, le ordenó cerrar el primer campo de detención. Esto es evocado por las voces de la mujer de Ramón y de Blanca. En página 136, la mujer de Ramón dice:

Inventan cosas horribles que hacen mucho daño [...]. Si mi Ramón es el hombre más bueno del mundo. ¿Cómo no lo voy a saber yo, que lo conozco desde siempre y que estoy casada con él hace casi 30 años? [...] Recuerdo con frecuencia los momentos maravillosos que pasamos durante las vacaciones de verano en el balneario “militar” de Playa Marbella, al norte de Rocas de Santo Domingo. [...] La paciencia y gentileza de Ramón y Leonardo para jugar con las pequeñas durante horas y horas en la playa era increíble. [...] También inculparon a Leonardo. ¡Qué absurdidad más grande!

Y Blanca dice:

Todos sabían que los militares se habían apropiado del balneario popular de Rocas y que lo habían rodeado de alambres de púas. Todos sabían que los militares iban a ese balneario a pasar sus vacaciones con sus familias, pero no el resto. Nadie podía imaginar que torturaban en las cabañas. [...] Nadie sabía que era allí donde llevaban a los prisioneros después de que cerraron el campamento n°2. Los prisioneros de ese centro de detención servían de conejillos de Indias para los instructores que enseñaban a torturar. La Rosita me contó que cuando los niños que estaban de vacaciones jugaban a proximidad de la cabaña donde la torturaban, le prohibían que gritara para que los niños no la oigan, para no asustarlos. [...] La habían detenido en 1973 y liberado casi al mismo tiempo que a mí, en 1974, pero ella no se exilió y la volvieron a detener a principios del año siguiente. Nunca logró saber dónde se encontraba, lo entendió mucho más tarde intercambiando sus recuerdos con los de otros sobrevivientes. [...] Ahora la verdad va a estallar.

Para concluir, les comento que, en el año 2013, a pesar de las protestas de los 11 sobrevivientes de ese lugar y de militantes de derechos humanos, las autoridades locales de Rocas de Santo Domingo hicieron demoler toda la estructura de las cabañas de Playa Marbella. El 12 de noviembre 2014, los mismos que protestaban el año anterior obtuvieron que el sitio fuese declarado “Monumento Nacional” en la categoría de “Sitio histórico” y crearon la Fundación por la Memoria San Antonio. La Fundación, que utiliza como emblema una foto de las cabañas del otrora balneario popular, fue creada con el objetivo de preservar el sitio y de desarrollar en él un centro de educación popular en torno a la memoria y a los derechos humanos. Pero estamos en 2023 y la Fundación por la Memoria San Antonio no ha logrado recuperar ni siquiera el sitio baldío. La lucha por los sitios de memoria continúa.

Espero que mi libro, así como su adaptación teatral, contribuya a preservar la memoria de ese lugar y a la reflexión sobre los derechos humanos. Muchas gracias.

Libros publicados

LONDON, María. *El hilo del medio*. Santiago: RiL Editores, 2001.

LONDON, María. *Tisseuse de mémoires de la Patagonie aux Balkans*. París: L’Harmattan, 2003.

LONDON, María. *Le livre de Carmen*. París: Indigo & Côté femmes, 2007.

LONDON, María. *El libro de Carmen*. Santiago: Editorial Forja, 2008.

LONDON, María. *Cuatro entraron al Paraíso*. Santiago: Editorial Forja, 2011.

LONDON, María. *Le rêve et la chute*. Paris: L'Harmattan, 2012.

LONDON, María. *Piedras Blancas*. Santiago: Editorial Forja, 2016.

MORDOJOVICH, María Isabel. *Piedras Blancas, les tortionnaires du dictateur*. Nice: Éditions Ovadia, 2018.

AHUES BLANCHAIT, Mario Paul y María Isabel MORDOJOVICH. *Los cuervos de Piedras Blancas*. Santiago: Simplemente Editores, 2019.

AHUES BLANCHAIT, Mario Paul & María Isabel MORDOJOVICH. *Piedras Blancas ou les tortionnaires du dictateur*. Nice: Éditions Ovadia, 2019.

MORDOJOVICH, María Isabel. *Piedras Blancas, la escuela de tortura*. Santiago: Editorial Forja, 2022.

MORDOJOVICH, María Isabel. *Isabel / Fille du vent*. Nice: Éditions Ovadia, 2022.

MORDOJOVICH, María Isabel. *Isabel / Hija del viento*. Santiago: Editorial El Español de Shakespeare, 2022.